

# HOJAS DE PAPALAGUINDA

Por Antonio PEREIRA

No sé por qué, he pensado siempre en ese ente, en ese organismo invisible que componen los suscritores fijos de un periódico. A veces creo que ellos, más que nada o que nadie, "son el periódico". Pero aún más, mi interés se encamina con una extraña curiosidad hacia los abonados lejanos, que leerán las hojas con retraso y les dará igual, porque no la actualidad sino otros servicios buscan ellos, con frecuencia la leña para el recuerdo, el consuelo para la ausencia.

No hay publicación, por pueblerina y modesta que sea, donde falte la anécdota de algunas fajas encaminadas hacia las más remotas direcciones de la geografía postal. A quienes pecamos de imaginación fervorosa, tales datos nos sugieren densas y no improbables peripecias humanas: Estos se apegan así a la tierra de su nacimiento; aquéllos no se conforman con su traslado acaso burocrático, y mantienen ese cordón umbilical con el lugar que les llenó una vida; otros, qué sé yo.

Si yo fuera director de periódico, sobre todo de un periódico regional, además de volver a un derroche de notas sociales y viajeras donde saliera todo quisque que va a los baños, emprendería una sección sobre la que aquí mismo regalo la idea: mandar unos cordiales cuestionarios a los fieles de la diáspora, que son los más entusiastas. Y con las respuestas sobre las motivaciones sentimentales de su fidelidad, más eventuales fotografías, irlos trayendo a una columna de honor.

Lo merece ese suscritor, o suscriptor, o subscriptor -así de generoso es el Diccionario que me estará leyendo en Villanueva del Arzobispo-, en cualquier pueblín de Holanda, vaya uno a saber en dónde.

-\* -

LOS excesos pirotécnicos de los gallegos, capaces de escandalizar a una ciudad como si se anunciara el fin del mundo, merecieron perdón en la fiesta alegre y generosa de las riberas del Torío. No faltó nada. La misa celebrada sobre un tractor

empalmó felizmente con el olor clamoroso de la "sardiñada", y los gaiteros de Monforte, que se manifestaban perezosos, abrieron la espita de sus aires lo mismo vibrantes que nostálgicos. Los enclaves familiares acabaron borrándose, fundiéndose en el gran corro común, y el día coronóse sin pena y con gloria afónica de alalás. Alabado sea el Apóstol.

Hasta aquí, la mera croniquilla. Y aunque mucho ocupa la campestre gastronomía céltica, hagamos sitio a una breve meditación. No será sobre la consabida condición añorante del gallego -sus tendencias asociativas comienzan ¡en Ponferrada!, con un Centro donde basta asomarse a la puerta y casi se ve el Cebreiro...- sino sobre el misterio incitante que esta cualidad comporta. Porque la nostalgia se nos antoja condición más bien individual, pasiva, inoperante -seguramente lo es en otros pueblos-; y sin embargo, con nuestros vecinos acontece lo contrario: que el recuerdo, la morriña, la saudade es lo que mueve sus empresas solidarias con el empuje del agua poderosa sobre los molinos.

Hermosa, misteriosa, sorprendente Galicia.

-\*-

MAL verano, éste que corre, para los adeptos a la novela rosa: Corín Tellado tira la esponja. Corín Tellado se retira. Corín Tellado pone la palabra "Fin" un final dichoso, por supuesto al último capítulo de su última ficción.

Creo que esta escritora ha escrito miles de novelas. Redactaba leí alguna vez una cada semana, pero entiéndase semana laboral de país superdesarrollado donde viernes, sábado y domingo sólo cuentan para el descanso. Su obra tiene un gran éxito de público. Pensando en esto, se me ocurrió que valía la pena analizar el caso por medios directos, y no dejándome llevar por criterios ajenos. De manera que fui a un quiosco, cogí el primer título del montón, y honradamente me dediqué a leer.

Bien. Ninguna "incalculable aventura personal" que nos promete Laín en el acto hermoso de enfrentarse con la letra impresa. Ni he sentido aumentado mi corazón, como en sus propias lecturas buscaba Ortega. Dudas, en fin, sobre si he tocado, o siquiera rozado, el arte, la literatura. Pero sí habré de afirmar que por un duro me habían cedido el resultado de dos cualidades positivas: El autor -la autora- sabía una historia. Y además sabía contarla para un censo de lectores que de otro modo no la iba

a entender. La primera línea del primer capítulo -"no tiene paja" dice la gente- inicia de cara un diálogo "eficaz" y con rapidez para que el lector no desmaye:

"-No he luchado toda mi vida en estas tierras, enterrado aquí como un ermitaño, amasando montones de dinero a fuerza de trabajo, para que ahora venga una Landazábal y Mendoza de Lafuente y se lo lleve lindamente. ¿Está claro, Alejandro? ¿Está bien claro?"

De ahí en adelante, coser y cantar: A pesar de los pesares, la Landazábal y Mendoza de Lafuente va y se lleva al altar a Alejandro. O no; me parece que tuerce el rumbo hacia un hermano de Alejandro: Oscar. No iba a llamarse Pepe.

Ciertamente, los lectores de la asturiana ubérrima van a tener un mal verano. Ella, no. A través de una noticia de Prensa, Corín Tellado se me figura mujer inteligente, cuando declara su deseo de tranquilidad bien ganada y buenas lecturas. Es frecuente en nuestro país que al haber leído tres libros se diga el ciudadano: "El cuarto me lo escribo yo." Por esto reconforta que una señora, después de componerlos por millares, adopte la decisión sensata:

"El próximo, no lo escribo. ¡Lo leo!"